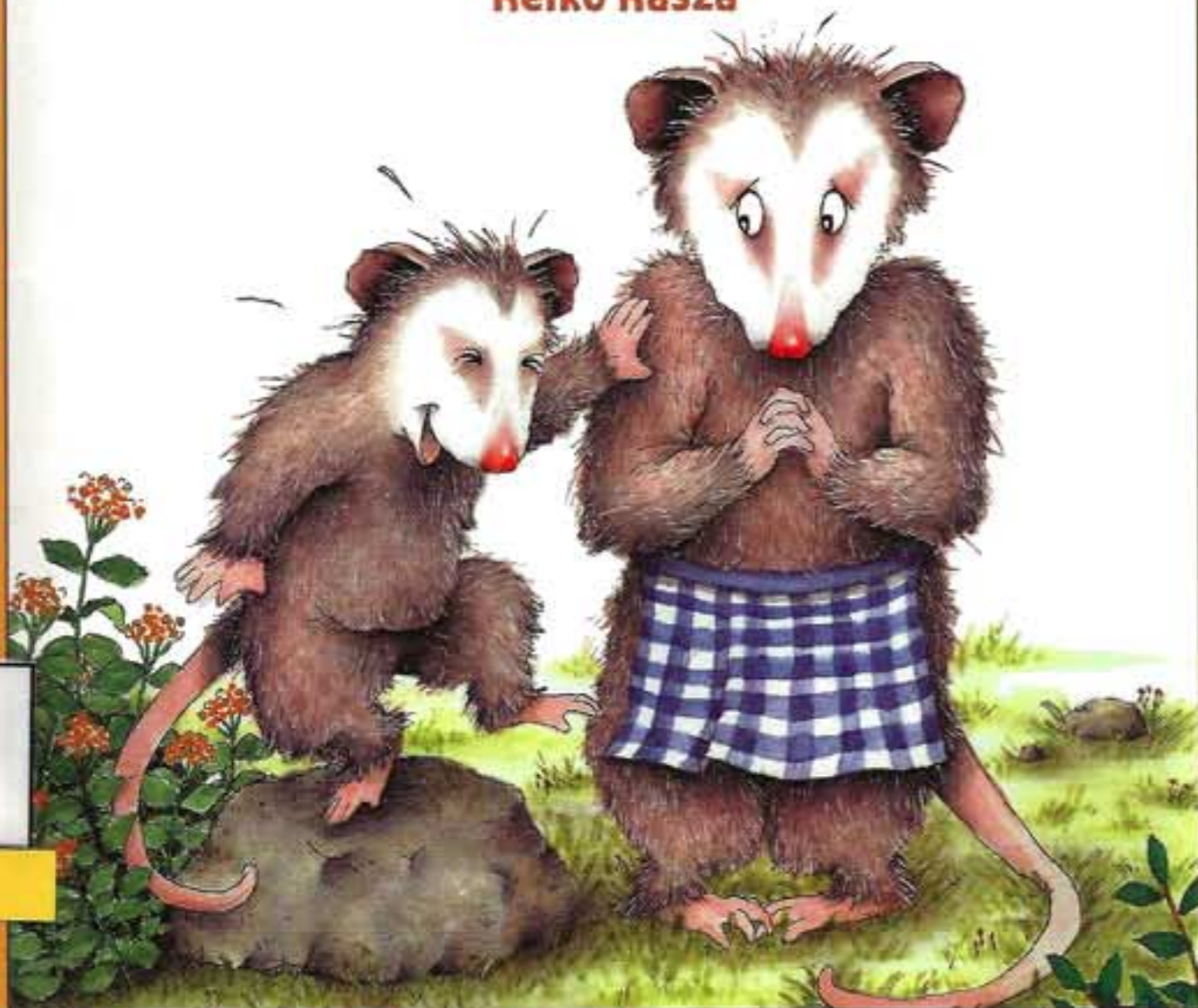


LIB030312
No te rías Pepe
KASZA, KEIKO

No te rías, Pepe

Keiko Kasza



Mamá zari güeya amaba a su hijo Pepe tiernamente, pero él siempre se estaba riendo. Últimamente ella estaba preocupada por la risa de Pepe. Mamá zari güeya estaba a punto de enseñarle a Pepe la lección más importante que una zari güeya pudiera aprender.

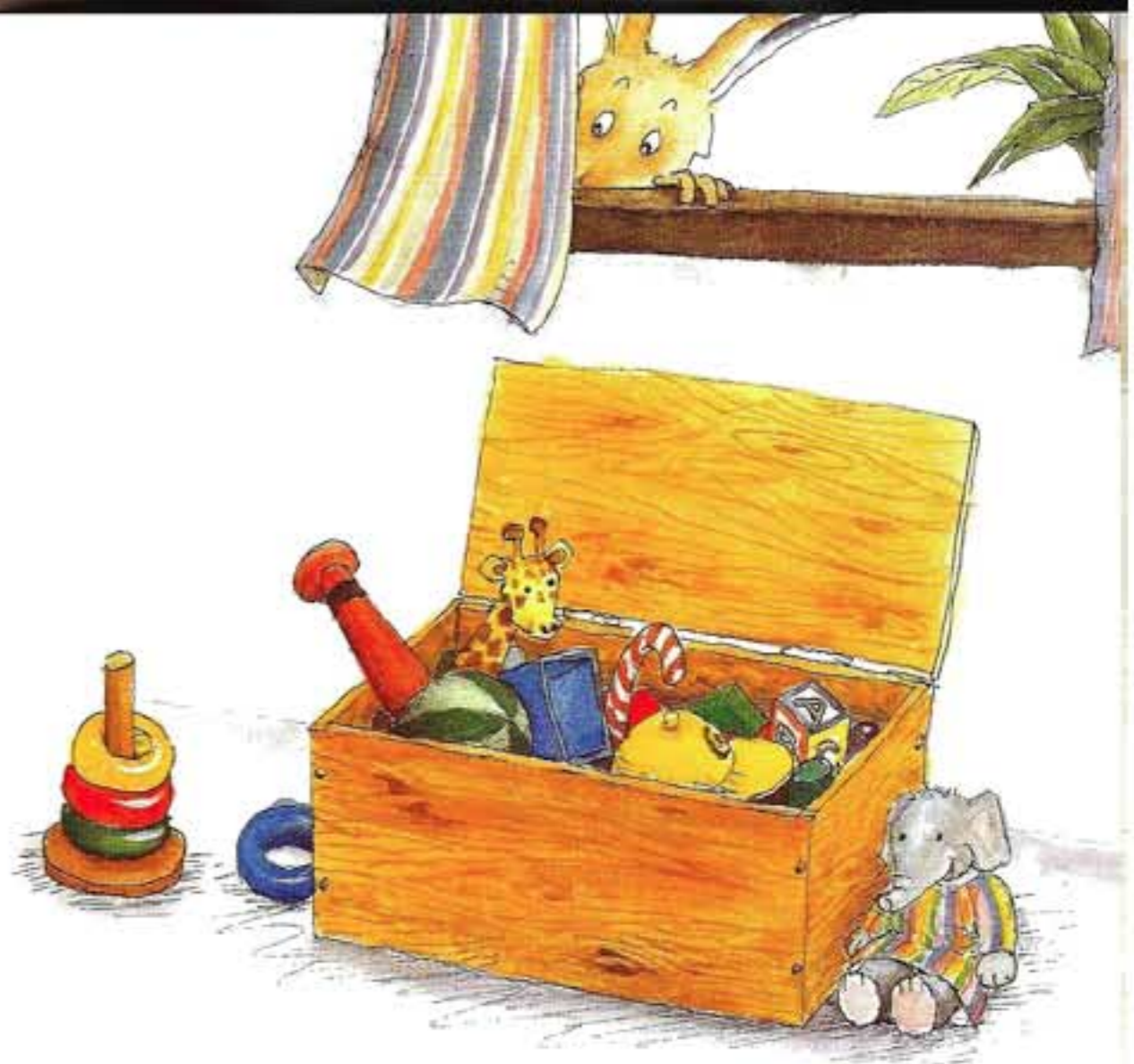


—Pepe —dijo mamá zarigüeya—. Debes aprender a hacerte el muerto.

—¿Por qué? —preguntó Pepe.

—Porque nosotros, las zarigüeyas, nos defendemos de los enemigos haciéndonos los muertos —le explicó mamá zarigüeya—. Cuando aprendas este truco, te prepararé el postre preferido de las zarigüeyas, ¡torta de insectos!





Empezaron a practicar.

—No te rías, Pepe —le advirtió mamá zarigüeya.

—No te preocupes, mamá —respondió Pepe.

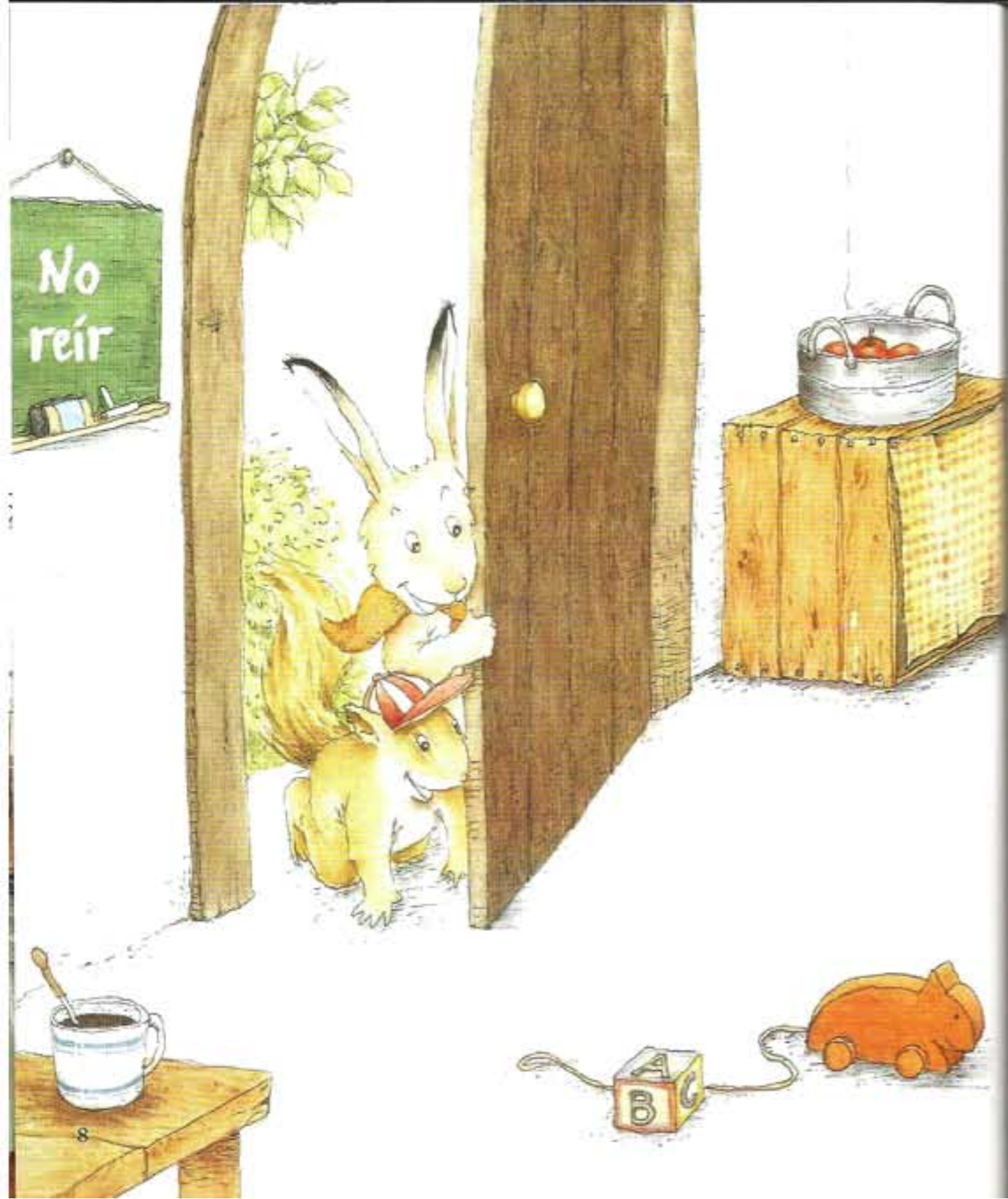
Pepe se hizo el muerto y su mamá lo olfateó, como si fuera un zorro hambriento.

Snif, snif, snif.

Pepe se rió tanto que le dolió el estómago.

—¿Ya puedo comerme la torta? —preguntó.

—De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—. ¡Las zarigüeyas muertas no se ríen!



Pepe practicó hacerse el muerto otra vez. Ahora su mamá lo hurgó, como si fuera un coyote malvado.

Tuc, tuc, tuc.

Pepe se rió tanto que gritó para que su mamá parara.

—¿Ya puedo comerme la torta? —preguntó.

—De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—.

¡Las zarigüeyas muertas no gritan!





Pepe practicó hacerse el muerto una vez más. Ahora su mamá lo sacudió, como si fuera un temible gato montés.

Sacudón. Sacudón. Sacudón.

Pepe se rió tan fuerte que, con el movimiento, se soltó y cayó al suelo.

—¿Ahora sí puedo comer un poco de torta, mamá? —preguntó.

—De ninguna manera —lo regañó mamá zarigüeya—. ¡Las zarigüeyas muertas no se mueven!



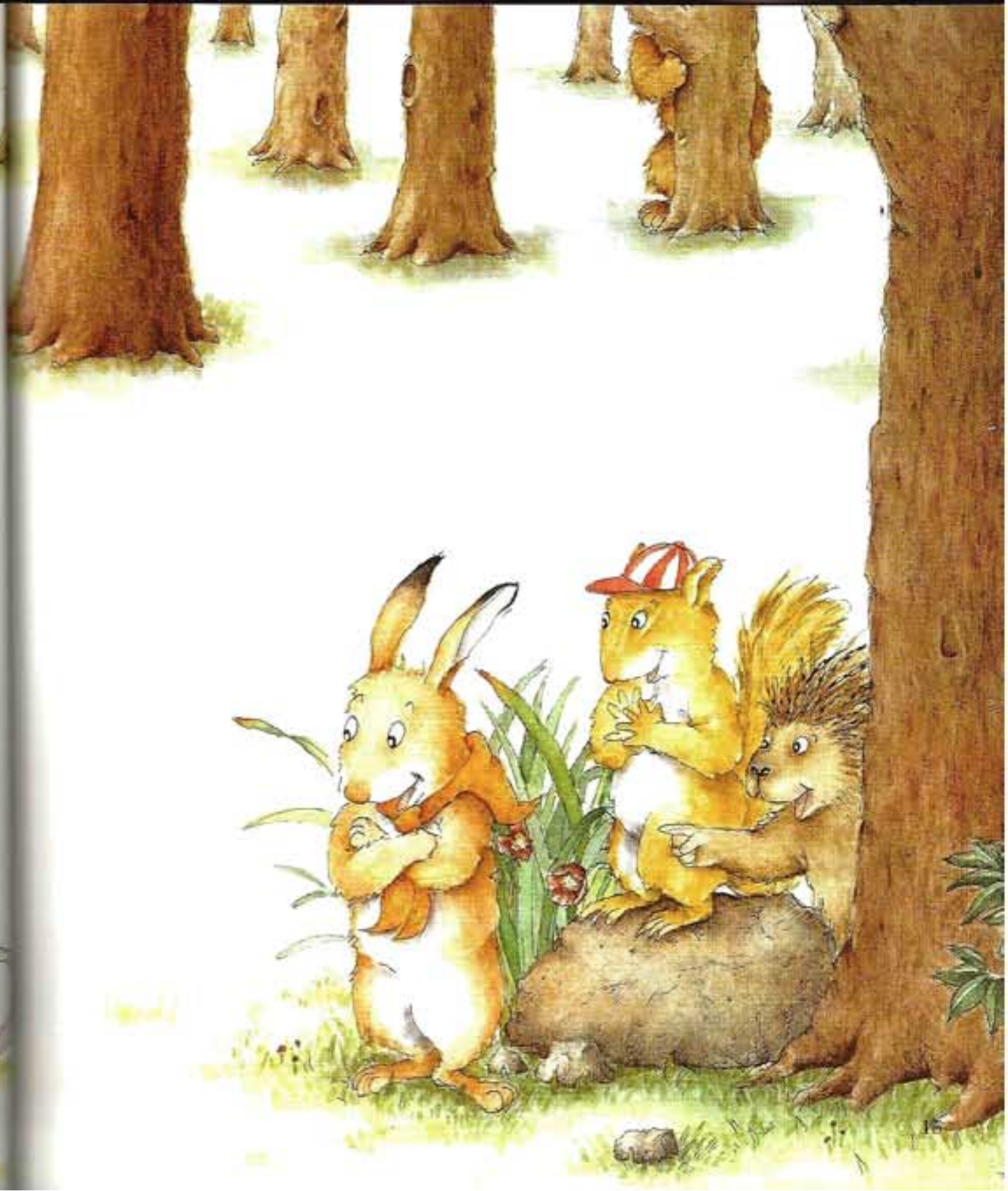


La mamá de Pepe estaba preocupada por su risa, pero a sus amigos les encantaba. Les gustaba mirar a Pepe hacerse el muerto porque los hacía reír también.

—Pero, Pepe —suspiró mamá zarigüeya—, ¿qué vas a hacer cuando enfrentes un verdadero peligro?



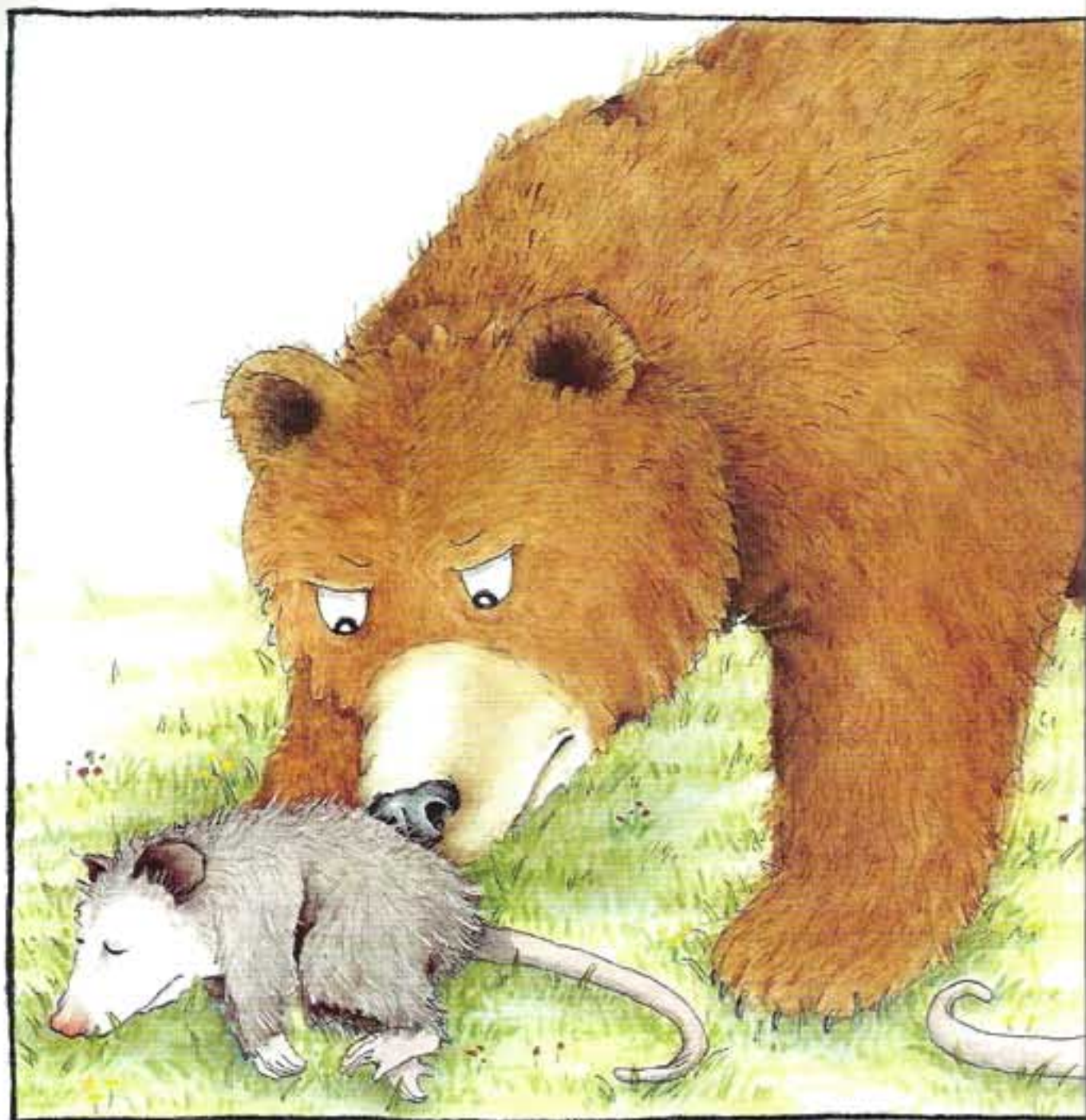
Un día mamá zarigüeya llevó a Pepe a practicar afuera.
—Esta vez —le dijo—, seré un viejo oso gruñón. Debes
hacerte el muerto cuando yo gruña, ¿entiendes?
—Muy fácil, mamá —dijo Pepe.
Pero justo cuando mamá zarigüeya iba a gruñir...



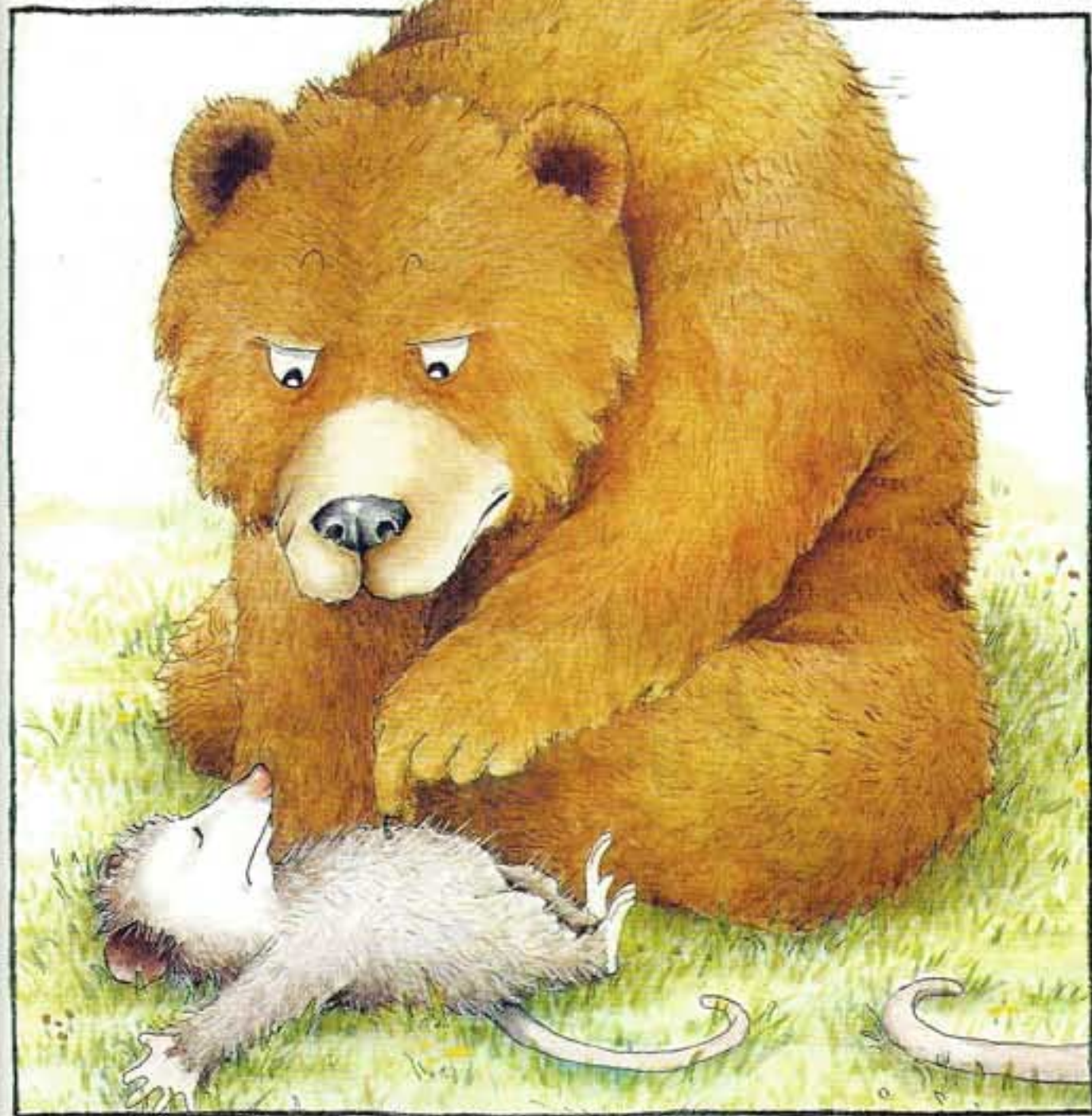
...un verdadero viejo oso gruñón salió del bosque y dio el gruñido más feroz que Pepe jamás hubiera escuchado.

De inmediato, Pepe y su mamá cayeron al suelo y se hicieron los muertos.

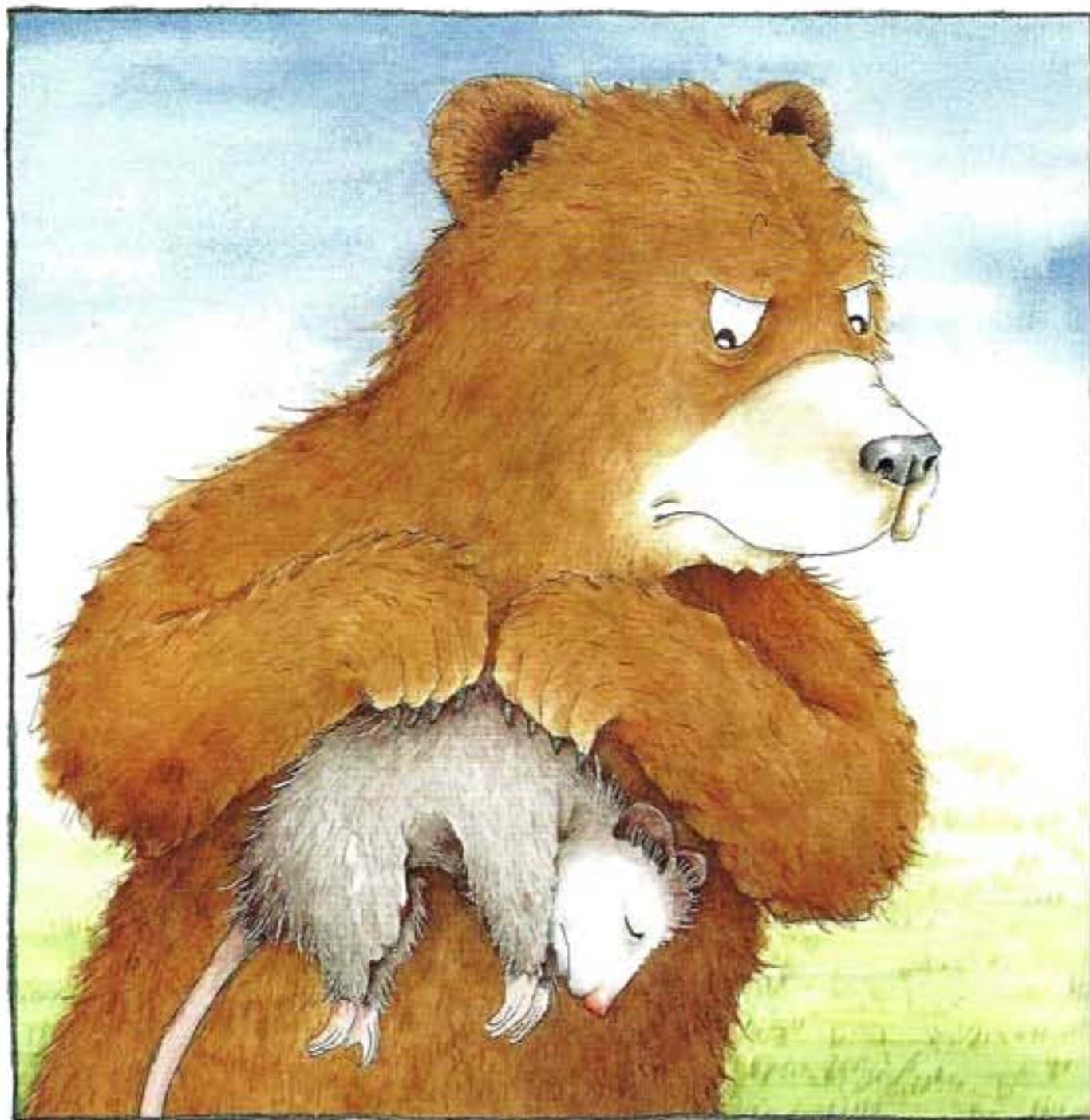




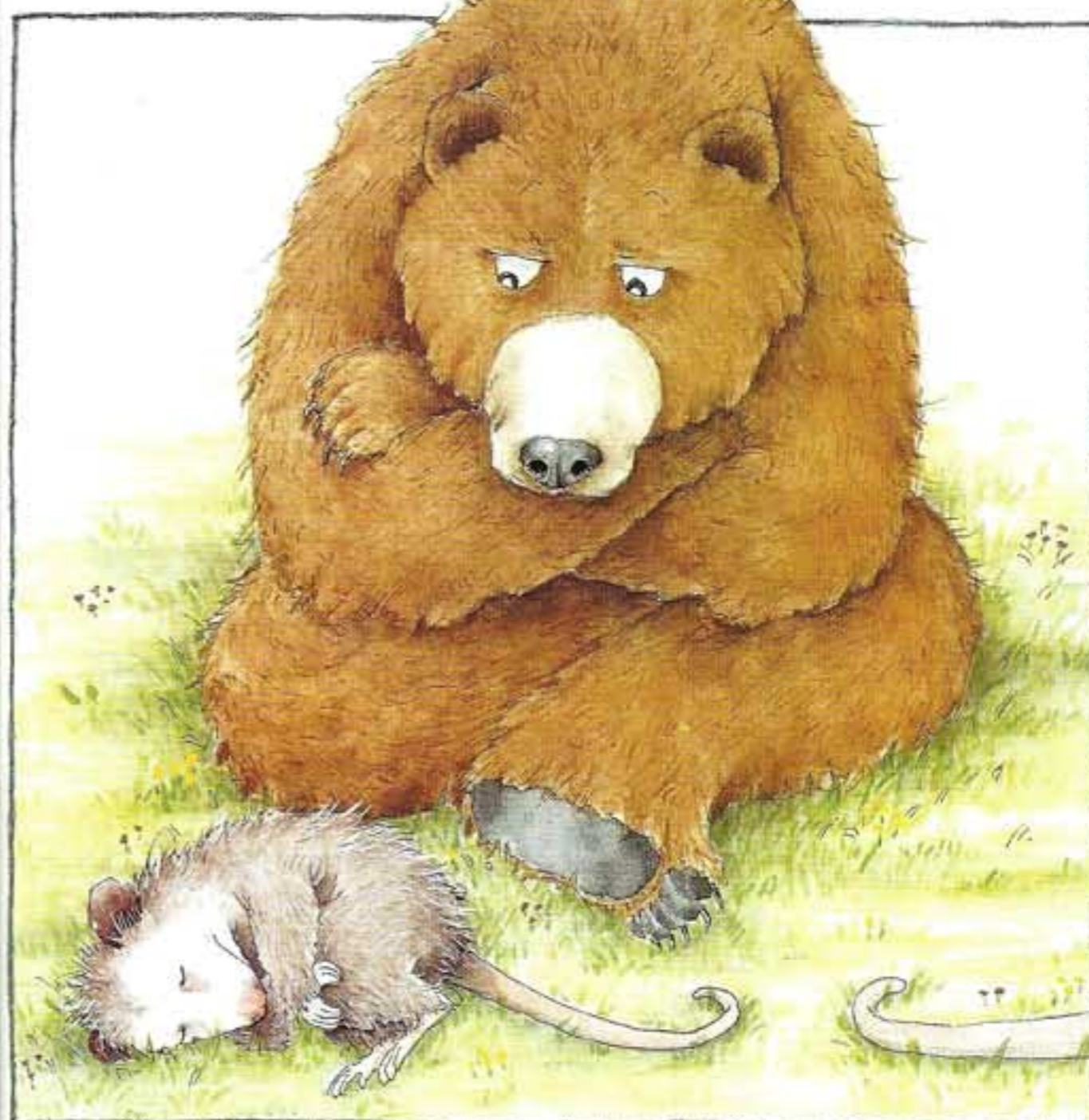
El viejo oso gruñón olfateó a Pepe.
Snif, snif, snif.



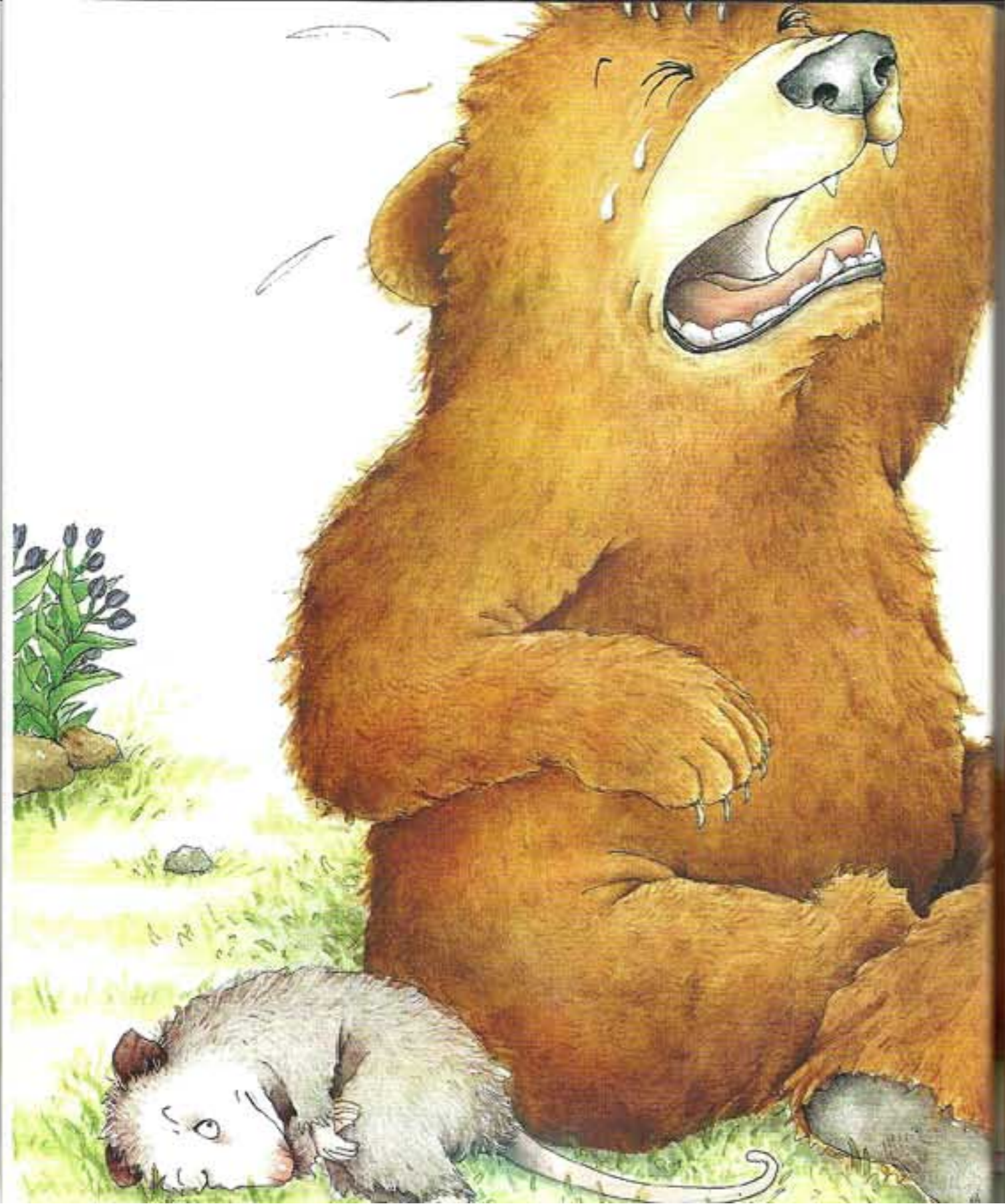
El viejo oso gruñón le hurgó la panza a Pepe.
Tuc, tuc, tuc.



Finalmente, el viejo oso gruñón sacudió a Pepe
hacia arriba y hacia abajo.
Sacudón. Sacudón. Sacudón.

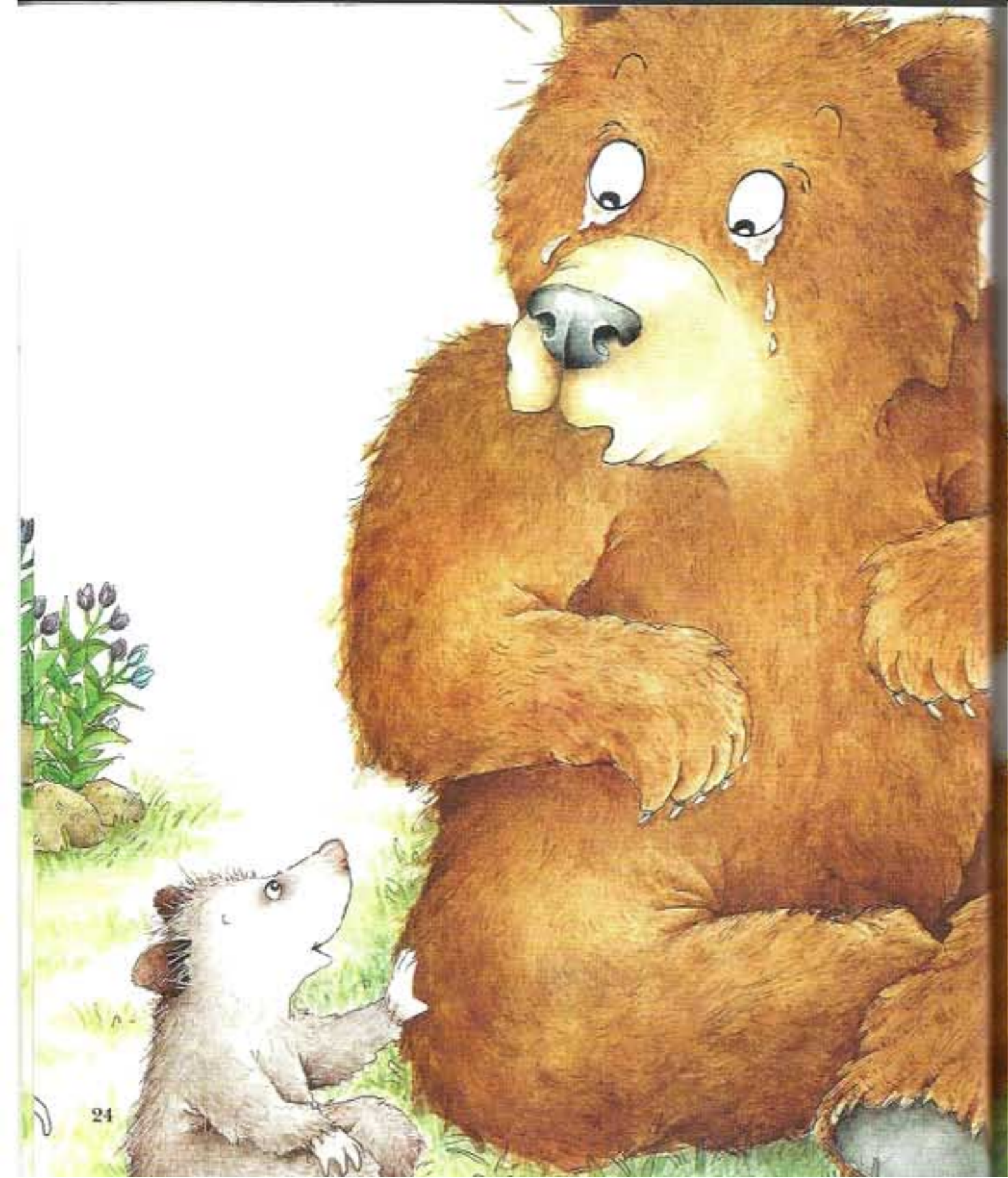


Pepe no se rió. Pepe no gritó. Pepe no se movió.
Por primera vez se hizo el muerto perfectamente. Mamá
zarigüeya estaba muy orgullosa de él. Pero el viejo oso gruñón no
se fue. Se sentó y esperó



De repente, el oso empezó a llorar.
—Esto es terrible —se lamentó—. Siempre soy tan gruñón que pensé que si alguien podía hacerme reír era el pequeño Pepe zarigüeya. ¡Pero cuando lo encuentro, el pobre Pepe cae muerto frente a mis ojos! ¡Oh, esto es horrible!





Pepe se tranquilizó al oír la historia del oso.
Hasta comenzó a sentir compasión por el oso que sollozaba.

—Señor Oso —dijo—, no estoy muerto. Sólo me estoy haciendo el muerto.

El oso se espantó sorprendido.

—¿Haciéndote el muerto? —exclamó—. ¡Caramba! ¡Eres muy bueno para eso! Oh, por favor, Pepe —le rogó—, enséñame a reír.





—Es fácil —dijo Pepe—. Hay muchas cosas divertidas, Señor Oso. Lo que acaba de pasar es divertido —y comenzó a reírse.

Pronto todos a su alrededor empezaron a reír también, incluso el viejo oso gruñón.





Al poco tiempo, los animales se estaban riendo tanto que todo el bosque temblaba.

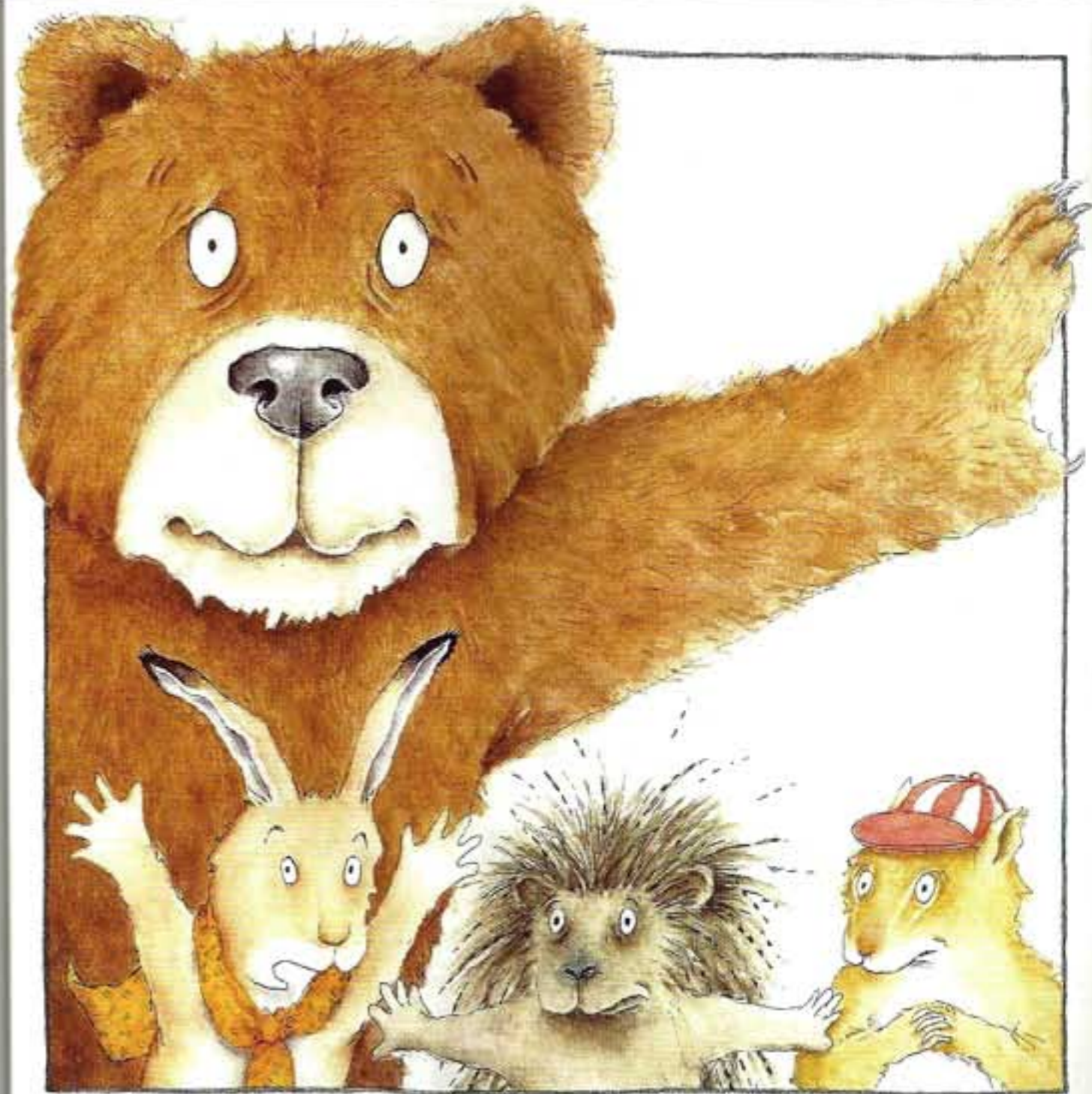
—Oh, Pepe —dijo el oso a las carcajadas—, gracias por enseñarme a reír.

—Gracias, Señor Oso —respondió Pepe—, por enseñarme a hacerme el muerto.





—¿Ahora sí puedo comer torta? —le preguntó Pepe a su mamá.
—Claro que sí —respondió mamá zarigüeya—. Vengan todos a comer una deliciosa torta de insectos.
—¡Con saltamontes! —exclamó Pepe—. ¡Y escarabajos y cucarachas, también!



Repentinamente, los demás animales dejaron de reírse.
—¿¿¿Torta de insectos??? ¡¡¡Cucarachas!!!
Uno por uno, cayeron al suelo...

... y se hicieron los muertos.



BUENAS NOCHES

"No te rías, Pepe", le dice mamá zarigüeya a su hijo, mientras trata de enseñarle a hacerse el muerto, pues esa es la forma en que las zarigüeyas se defienden de sus enemigos. Pero Pepe no puede dejar de reírse. Poco después, el pequeño tendrá oportunidad de mostrar si realmente ha aprendido la lección, cuando se enfrente a unos tremendos predadores; pero además nos mostrará que, después de todo, saber reírse es tan importante como saber defenderse.

Keiko Kasza es escritora e ilustradora de sus propios cuentos. Nació en Japón pero se mudó y vive actualmente en Estados Unidos con su esposo y sus dos hijos. Sus libros infantiles han cautivado al público infantil en toda Latinoamérica, y se destacan especialmente entre otros de su género por presentar a un mismo tiempo historias divertidas y aleccionadoras, y por tener textos sencillos e ilustraciones muy expresivas. Otros títulos suyos publicados en Buenas Noches son: *Choco encuentra una mamá*, *El estofado del lobo*, *Cuando el elefante camina*, *El tigre y el ratón*, *El día de campo de don Chancho*, *Dorotea y Miguel*, *Los secretos de Abuelo Sapo*, *El más poderoso* y *Mi día de suerte*.



TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- Ransón recuerda
- Choco encuentra una mamá
- El tigre y el ratón
- Los secretos del abuelo Sapo
- ¡Borropitos!
- La zorra loca
- La pequeña niña grande
- El estofado del lobo
- Miercoles teñido
- La abuelita de arriba y la abuelita de abajo
- ¿De quién?
- Dono Lápiz y Dono Saco
- ¿Cómo era un mundo con un lobo?
- Cuando decir NO
- El más poderoso
- El príncipe Pezco y el caso de peluche
- Pesca es una pizza
- El divorcio de mamá y papá con
- ¡No más besos!
- Tengo novio a la medida
- ¡Disculpe... ¿es usted una bruja?
- ¡Bá-Ba se ha perdido!
- El hámster Jaime y la búsqueda del tesoro
- Nana y sus amigos
- El libro de magia
- Remedio
- Mi día de suerte
- La liebre y la tortuga
- ¡Güüüü! gritó el ermitaño
- El hámster Jaime y la fiesta de cumpleaños
- ¿Será porque...?
- ¡Salí!
- ¡Cuidado! ¡Palabra terrible!
- Nana va a la playa
- ¡Soy un sorbo!
- ¡Fiesta!
- ¿Quién es la señora García?
- El doctor Me Di Cin
- El Krapok y los Chus
- Dentro de la caja
- La estrella y los Chus
- Una historia reventada
- Adjar
- La jugla en casa
- Uno y siete
- Mi mamá es magia

GRUPO EDITORIAL
norma

CC 11569
ISBN 958-0



9 789580 493945